

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 66

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 14 DE FEBRERO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Influjo de la agricultura en los pueblos.

Las sociedades modernas tienen de la agricultura un concepto grandioso, por la poderosa influencia que ejerce en el bienestar de las naciones.

El cultivo de la tierra proporciona á los pueblos medio para la subsistencia, abastece de materias primas á la industria, provee de frutos al comercio, convierte los eriales en prados, huertas y jardines, y transforma las selvas en campos de inagotable producción.

La agricultura fija la planta de los pueblos errantes, y suaviza sus costumbres; contribuye poderosamente á mantener la paz de las naciones, y es en fin una rica fuente para los artistas y los poetas.

En su evolución, la agricultura ha entrado en íntimas relaciones con las ciencias, de las cuales recibe auxilios de valor incalculable. Por medio de la mecánica agrícola, las labores cuestan hoy menos y se ejecutan más rápidamente que en otros tiempos. Siemens, cerca de Londres, monsieur Félix, en Francia, y Mr. Marcel, cerca de Munich, han llegado á suplir la fuerza muscular con la electricidad, logrando transportar á grandes distancias la fuerza motriz por medio de los hilos conductores, y así labran, trillan, acarrean, extraen agua de los pozos y practican las demás operaciones de sus granjas.

La química analiza los elementos constitutivos de la tierra y enseña al agricultor la manera de devolver á ésta su feracidad perdida.

La física pone á disposición del labrador la luz, el calor y el viento, y estos elementos obedecen sus mandatos y le ayudan en sus faenas.

La fisiología le enseña las funciones propias de cada músculo del buey y del caballo y las pérdidas que estas reses sufren con el esfuerzo y el trabajo.

La zootecnia le demuestra el influjo que ejercen las leyes de la herencia y del atavismo en la descendencia, y le enseña á formar razas con aptitudes especiales para la producción de carne, de leche y de trabajo.

El microscopio le permite descubrir la anatomía de las plantas y le pone de manifiesto la influencia que ejerce la cal en la composición de los abonos. Ese mismo aparato le demuestra cómo se verifica el fermento y le enseña á conservar sus vinos.

Por medio de microscopio, monsieur Pasteur ha penetrado en la vida íntima de los microbios y ha puesto á los ganaderos á cubierto del mortal contagio que destruye en poco tiempo rebaños enteros y dejaba al ganadero hundido en la miseria.

El vapor y el ferrocarril ponen en contacto á las naciones, facilitan el comercio y estrechan las relaciones de los pueblos.

El telégrafo le permite lanzar la palabra de polo á polo en un instante y averiguar el estado de los mercados para mandar sus productos á donde encuentren más demanda.

Finalmente, la imprenta le facilita los medios para instruirse y sacar mayor provecho de sus labores. En la antigüedad cada agricultor trabajaba por sí sólo; ni sus observaciones aprovechaban á los demás, ni él podía utilizar los adelantos ajenos. En la actualidad, ¡qué distinto! todos discurren y trabajan para todos, pues no hay mejora ni adelanto que no sea patrimonio de la humanidad entera; por medio de la prensa.

LA EMBOSCADA

(DE MICKIEWICZ)

POEMA COSACO

¿Por qué de la luna al brillo
Furioso deja el barón
El calado pabellón
Del parque, y hacia el castillo
Va con precipitación?

Víctima de un frenesí
Llega hasta el lecho; levanta
La cortina carmesí,
Y mira, y tiembla y se espanta
Al ver que no hay nadie allí.

Baja la vista afanosa,
Doblegándose al azote
De los celos, que le acesa,
Y con mano temblorosa
Acaricia su bigote.

Después de reflexionar
Breve instante, de cruel
Duración á no dudar,
Al punto manda llamar
A Naúrta, el cosaco fiel.

—¡Cosaco!—grita exaltado,
¿Como no vé tu Señor
En la puerta del pastor,
Ni vigilante criado
Ni podenco granidor!

Coje mi morral de piel
De nutria. ¡Voto á Luzbel
Que ya el coraje me inquieta!
¡Mi fusil! Tráete con él
Mi reluciente escopeta.

Con las armas y el coraje
Que le roe el corazón,
Cruza el oscuro ramaje
Donde se alza el pabellón
Escondido entre el follaje.

La luna en lo alto fulgura,
E ilumina sobre un banco
Tapizado de verdura,
De una joven la figura
Envuelta en un traje blanco.

Ocultan sus ojos bellos
Los bucles de sus cabellos,
Que bajan desde la frente
A morir en el turgente
Seno que se envuelve entre ellos.

Y con mano mal segura
Rechaza, fingiendo enojos,
La insistencia y la ternura,
De un joven que su hermosura
Está adorando de hinojos.

—¡Oh!—la dice:—¿Mi dolor
No consuelas? Tu albedrío,
Tus miradas y tu amor,
Todo lo que antes fué mío,
¿Lo ha comprado tu señor?

¡Y yo, que cual ves aquí
A tu amor rindo mi sér,
Que lloro con frenesí,
Viviré lejos de tí...?
¿Si es vivir el padecer!

Él no ha sentido esa lava
De amor: mas llega altanero
Y triunfa, y de ello se alaba,
Y tú eres sólo una esclava
Comprada con su dinero.

¿Posible es que tal tibieza
Halle en tí mi queja leve!
¿Que le dejes, si él se atreve
A reclinar su cabeza
Sobre tu seno de nieve!

Yo, á pesar de tus reproches,

Sujeto á tu voluntad,
Envuelto en la oscuridad,
Vendría todas las noches
Con calma ó con tempestad.

Sólo á verte, amada mía,
A oír el dulce sonido
De tu voz, que me extasia,
Y después de haberle oído,
Más contento partiría.

Callóse el joven amante,
Hecho el corazón pedazos;
Ella le mira anhelante;
Resistió... pero no obstante;
Le abre al fin los tiernos brazos.

En tanto el barón adusto
Devora la pena amarga
Que el pecho cruel le embarga,
Y oculto tras un arbusto
Pone al fusil doble carga.

—¡Señor!—le dice el cosaco,
No sé qué demonio ahora
Me ciega, ¡voto al dios Baec!
Yo no mando bala y tacho
Sobre esa joven que llora.

Por más que con mano inquieta
El gatillo estoy doblando,
Una gota mal sujeta
Ha caído en la espoleta,
Desde mis ojos rodando.

—¡Satanás cargue en seguida
Con tu nevia compasión!
De limpiar la piedra cuida;
Muda el cebo, y por tu vida
Que apuntes al corazón.

Yo me encargo de ese vil;
Castigaré su torpeza
Metiéndole en la cabeza
La carga de mi fusil.
¡Ahora... buen ojo... y firmeza!

El cosaco se prepara,
Apunta con atención,
Cede el gatillo... dispara...
Y cae inerte el barón
Con todo el tiro en la cara.

CUENTOS ESCOGIDOS

EL HIJO DEL TRUENO

(CUENTO ORIGINAL)

I

Perico se retiraba tarde, mucho después de las dos de la madrugada. Salía del café, ó del casino ó quien sabe de qué gráfisimo escondrijo y la mayor parte de las veces emprendía la marcha á pie hasta su casa, situada muy cerca del Asilo de las Mercedes.

Mordiéndolo un buen tabaco cuyo humo aspiraba con delicia, y puesta la imaginación en las cabalísticas combinaciones del juego, ó en las últimas aventuras de su vida alegre, moscardoneaba canturreando, bien envuelto en su magnífico gabán de pieles, con un revólver en el bolsillo contra los rateros y el bastón en la mano para librarse de los pírrros vagabundos.

Tronera como Perico no había dos. Buen muchacho, bravo, aturdido, franco y, en fin, un ¿qué se me dá á mí? y un ¿qué me importa? Rico provinciano que se gastaba en la corte sus rentas placidamente, soltero y sin familia, vivía á sus anchas... respiraba con gran expansión ¡era tan libre! Si le resultaba muy alejada del centro su casa, en cambio, podía vivir en ella bien apartado de todo compromiso, en los días de pe-

nuria pecuniaria. Un cuartito tercero, de una casa nueva, barata, elegante, amplia y que por entonces está solitaria en medio de barrancos, zanjas y terrenos sembrados... por donde se va trazando entonces el ensanche del barrio.

Pues bien, una noche del mes de Diciembre, muy fría, nebulosa, obscura, llegaba ya á las tres de la madrugada cerca de su casa el joven, el bueno de Perico; antes de entrar, en el camino vocó llamando al sereno; pero el sereno ó no lo oía ó no quería oírle.

Perico, impaciente, no esperó y poniendo tino en los pies y perspicacia en la vista siguió su marcha; acertó con la puerta de la casa y sacando el llavín iba ya á abrirla cuando oyó un maullido, mejor dicho un chifido agudo como el de una rata... ¿Qué sería aquello?

No estaba lejos; Perico aplicó el oído... y luego, andando por aquí y por allá, hasta que en un hoyo de la tierra en el cual vaciaban las espuelas de la basura los vecinos, vió un bulto, una masa, la tentó y hallóse con un envoltorio de trapos... tomóle en las manos y con ello se fué á la puerta, abrió, entró en el portal, encendió un fósforo y luego la velilla ó cerilla que usaba para subir las escaleras...

—¡U!... que asco... un chiquillo! exclamó con espanto y con repugnancia. ¿Quién habrá sido la loba?... Pero este bicho está muerto...; está muerto ó se está muriendo de frío—pensó—Y por un rápido y casi involuntario movimiento... cogiendo con más fuerza á aquél cuerpecito, que casi desnudo tiraba, lo metió entre su gabán de suaves pieles abrigándolo con ellas para que la criaturita tomase el calor, el calor juvenil, el calor que había aumentado en el cuerpo de aquel robusto manco.

—Aquí no hay portera... ¡El portero es viejo..., es portero y á la vez guarda de un solar del amo de la casa, y se va á dormir á la caseta del solar!... No conozco á los vecinos... además, se reirían de mí... ¡Esto es ridículo! Llamar al sereno—pensaba—sí...; pero, entre tanto, este sapillo... se muere... ¿Qué haré?... Pues arriba con él... Enciendo la chimenea, lo dejo allí abrigadito y salgo á dar parte á la autoridad.

Subió á su cuarto, abrió la puerta, y, entrando en su gabinete encendió la lámpara, y colocando al nene sobre un almohadón, y tapándolo con una manta cubrepies, se dispuso á encender la chimenea.

Pedro vivía entonces sólo. Una vieja asistenta todas las mañanas subía á limpiar el gabinete y hacer la cama, barrer el despacho y recoger la ropa para la lavandera y para la planchadora.

Perico había mandado hacer tres días á Córdoba á su criado á hacer allí unas cobranzas.

No sentía Perico ni más ni menos piedad por aquel cachorrito humano, que la que hubiera sentido por un getejo recién nacido y arrojado á la calle.

—¿Quizá le causaba una insoportable repugnancia mirarle desdichadito?... Cuidó Perico de lavarse las manos con jabón de olor.

—Badajo—que hallazgos nos salen! —No, pues si yo no lo recojo... su muerte—y aun puede que se me muera aquí. —Un flor! ¡Y tan flo! ¡Peinetas, que suerte! ¡Vamos, que si entraran ahora por ahí los del Casino! ¡Qué tomadura de pelo! ¡Babiecas...! ¡Jamás creerían la verdad!... ¡Hala! Chilla... tendrá... hambre... Y ¿qué hago yo ahora?...

Entonces buscó por todas partes, hasta que recordando que la asistenta le dejaba una jarrita de leche, por si quería tomarla con el té, halló la jarrita, empapó en leche una esponja, y envolviéndola en un finísimo pañuelo de hilo, hizo un biberón.

¡Carámbanos! Que así cogió á Perico la luz del día, en estos ensayos y artificios. El nene se agarró á la muñequilla como una sanguijuela á la carne...

Perico miró por los cristales del balcon... estaba nevando copiosamente; y por lo tanto, como tenía sueño, se dijo, —Luego arreglaré este negocio. El monigote ya no se mueve tan pronto...

¡Anda, si cierra los ojos! ¡Si...! pues á la cama! Lo acostaré conmigo, no sea que se caiga en la chimenea...

Y, en efecto, se acostó Perico y puso á su lado al niño.

—¡A descansar, señor mío, yo soy amigo de mis amigos—dijo—y suspiró hasta lo hondo, con una satisfacción, con un gozo que hasta entonces nunca había sentido.

II

—Pero Perico, ¿tú estas loco? ¡Quién había de decir que tú, tan alborotado, tan calavera, tan trueno, tan...!

—Bueno, pues ya lo sabes—contestó Perico.—Me presenté en esta casa el 5 de Enero, á fines de Marzo y en los primeros días de Abril se resolvió. ¡Tus Dios!

—¿Qué es eso? Discuten dos. ¡Siempre riñendo con los amigos!—dijo Carolina entrando en el gabinete.—¿Qué era ello?

—No se atreverá á decirlo...—replicó Perico—¿verdad Juan?

—Hombre... por Dios... Que se lo diga á usted él, querida Carolina. Yo me marché—contestó Juan.—Entre otras cosas, porque tengo prisa.

Y cuando Juan se fué, Carolina quedose mirando con expresión de súplica en sus hermosos ojos azules á Pedro.

—¿Que te lo diga? Pues bien; me gustabas; eso, como se dice; me gustabas... pero huya de tí, porque al huir de tí, huya del inminente peligro del matrimonio...—dijo Perico.—Ya lo ves, yo no había nacido para él.

—Y, sin embargo, existe...—contestó Carolina.

—Pues bien; de esto se extrañaba Juan.

¿Quieres que te diga la verdad? Pues, cuando te presentaste, me sorprendí; cuando me hablaste, me asombré; cuando... pediste mi mano, me pareció un sueño... ¡y, en fin, ¿cómo te resolviste... tan repentidamente?

—¿Te consideras feliz por haberte casado conmigo?

—¿Qué he de decirte?—contestó con dulzura Carolina, afirmando con su mirada una vez más el entusiasmo de su amor.

—Pues mira, yo también lo soy; soy feliz, y mucho... y todo se lo debemos á un gatillo moribundo arrojado á la calle; luego al gatillo que recogí, fui tomándole casi el cariño que á un perro de caza... Después, el cariño que se puede sentir por un camarada, luego, como tuve que ampararlo, que salvarle la vida, que alimentarlo, que defenderle... llegué á amarlo, como se ama á lo que uno ampara, y... sentí, sentí... no sé lo que sentí... Sabrás, en fin, que ¿te lo cuento?

Perico refirió la aventura del niño abandonado, y terminó diciendo:

—Al día siguiente nevó; el tiempo era crudísimo... y no consentí que sacaran de casa al pequeño... Una frutera de la vecindad, buscó una nodriza... en

fin, ella lo tiene por mi cuenta. ¡Así! sé cuántos son los padres del muñeco... ¡Ni me importa! ¡Yo no lo he de abandonar!

Carolina no pudo menos de fruncir el entrecejo y de mirar severamente á Perico.

—Cómo, ¿dudas de mí? ¿De mí? Yo te juro...

—No; no jures. Te creo...—exclamó con toda sinceridad Carolina.—Lo protegeremos.

—Ya lo ves... me ha hecho un favor, yo le he librado de la muerte; recogí aquel cuerpecito moribundo... y él me ha salvado el alma y me hace amar ya... á quien tu y yo aún no conocemos.

JOSÉ ZAHONERO.

CUESTIÓN DE ACTUALIDAD

El día 15 de este mes se verificará en el teatro de Verano, de esta capital, un mitin agrícola, organizado por algunos labradores, en el que se tratará de exponer los males que aquejan á todos los ramos de la agricultura en esta región de la Mancha y los remedios para su mejoramiento y ciertamente que mucho y bueno puede decirse para lograr tan apetecido deseo.

Nosotros creemos sin apasionamiento y movidos de espíritu imparcial y hablando en conciencia, que ante todo debía solicitarse del Gobierno la rebaja en las tarifas de los ferrocarriles para el mejor transporte de las utilidades agrícolas, porque teniendo presente que mientras una fanega de grano que se manda á Barceña cuesta, por ejemplo, como una unidad, por esa misma fracción llevarla á Valencia hay que dar como cuatro ó cinco ó más, y transportarla á Madrid igual ó más; ya se trate con lo que se dice tarifas generales ó con las llamadas especiales, todo en proporción; y lo mismo que esto sucede con los granos, ocurre con los líquidos y otras especies.

Háblase mucho de las que llaman zonas neutrales y mientras en Cataluña se opina que éstas favorecen al resto de España, nos parece á nosotros, que á excepción de las poblaciones del litoral, todo el interior de España no puede menos de protestar de esa ventaja que nos ofrecen los catalanes. ¿Por qué? Porque con ellas vendría la ruina de las Castillas, la Nueva y la Vieja, Extremadura y parte de Andalucía y otras. ¿Dónde están esos beneficios? ¿Dónde tanta belleza? Si, ya, en el bien de los neutrales y nada más; que los extranjeros forman sus depósitos en la zona, que construyen fábricas, que hacen infinidad de cosas, y por ello nada satisfacen al Estado, y en cambio puede venir la defraudación, el contrabando con más facilidad que ahora y seguramente vendría; y según haya oferta ó demanda, así sus especies, sus géneros, retornan mar adentro ó caminan hacia tierra, si ven segura ventaja; claro que al salir de la zona para el interior tendrían que pagar sus correspondientes derechos, pero ¿cómo? con fiscalización, que existiría ó no, y sobre todo los depositarios nunca estarían á pérdidas, siempre en expectativa, segura de ahí la ganancia y de aquí un caos, un estado leonino; hay más, y el consumo que en esas ciudades se hace, no os parece que sería de las especies de la zona, del extranjero, y en cambio nos enviarían por aquí géneros catalanes, como paños, etc., porque por allí todo es industria; mucho más podíamos decir sobre este tema tan indicado hoy por la prensa periódica y tan solicitado por aquellos caudales, pero nos basta hoy con protestar de las zonas neutrales porque las consideramos ruinosas para los agricultores de la Mancha.

De los varios temas que nos tenemos que ocupar en días sucesivos, son de los bancos agrícolas, pósitos, la usura, riegos, instrumentos de labor y abonos, cuestión social, impuestos y de la ocultación de la riqueza, por sistemas rápidos y menos costosos que los propuestos hasta hoy, y para ello esperamos oír las opiniones de los labradores en la próxima reunión y la autorizada palabra del Sr. Gasset, exministro de Agricultura en la última etapa conservadora, y hombre del que debemos esperar el bien para este suelo manchego.

Sea bien venido.

FRANCISCO MARTÍNEZ.

NIEVE

Este es el título de un libro de versos que acaba de dar á luz pública el joven amigo nuestro, D. Adolfo Rubio.

Este libro está formado por una colección de selectas poesías, algunas ya publicadas en los periódicos de esta localidad.

En todas ellas campea una lozana inspiración, estando revestidas de elegante forma.

Su musa es prematuramente escéptica y quejumbrosa, como hija al fin de dolorosos desencantos. Producto de ella son la «Canción del bohemio» y «Niñerías», así como «El domingo en la aldea» y «El antifaz de carne», parecen inspiradas por una paz doliente que ha sentido el arrullo de la esperanza en épocas cercanas.

No es Rubio un humanista que mira siempre las tristezas reales. Complácese muchas veces en acariciar como verdaderas las imaginarias. En un momento de honda sinceridad, que suele ser penoso por lo que tiene de franco, ha escrito:

«Soy débil, envidioso, miserable. ¿Soy miserable? ¡Si! Y aún me parece el mundo impenetrable conociéndome á mí.»

Lleva el libro un hermoso prólogo de Arturo Gómez-Lobo.

Enhorabuena sincera á quien como nuestro querido amigo Adolfo Rubio cumple (no ya promete) en un terreno tan escabroso y trillado como el que cultivia.

Como muestra de la hermosura de las composiciones del libro Nieve, copiamos á continuación la hermosa composición titulada

NIÑERÍA

Tiene la mocica por quien paso afañes, almita de diablo, cuerpecito de ángel.

Sabe cuánto sufro, que la quiero sabe, y sin ver que me mata la pena ¡me hace unos desaires!

Por ella tan sólo rimo mis pesares en canciones tristes, tristes y ligeras, que van por el aire sin hallar un pecho donde refugiarse, como pajarillo que vuela piando sin que lo comprenda, ni consuele nadie.

Y como una loca se ríe la infame, sin pensar que le escribo mis versos en mis convulsiones, en mis soledades.

Y al mirar la risa que á su boca sale, pienso que se alberga su almita de diablo en su cuerpo de ángel.

Si del triste invierno en las frías tardes, sin que la lluvia que me azota el rostro consiga arredrarme, loquito de celos paso por su calle, siempre me atormenta su cara de virgen, de virgen burlona, que tras los cristales, con su sonrisita

en mis ansias parece gozarse. Y al mirar el gesto que sus labios hacen, creo que se asoma su almita de diablo á su boca de ángel.

Es una chiquilla. ¡Si no quiere á nadie! ¡Si sólo le gusta que le rindan culto como á las santicas que hay en los altares! Y que la deseen, y que la agasjen. Es una loquilla; no sabe lo que hace; mas con su desprecio el alma me su parte.

Tiene la hénica por quien paso afañes, almita de diablo, cuerpecito de ángel.

E. M.

Horrendo crimen en Manzanares.

Un hombre asesinado.

El pueblo de Manzanares ha sido teatro del más espantoso hecho que registra los anales del crimen y que por su repugnancia y la cobardía é instintos sanguinarios de los autores, subleva el ánimo y llena de indignación á todo este vecindario. He aquí el hecho:

Suceso misterioso.—Novio que desaparece.

En la madrugada del sábado último, desapareció de su domicilio Manuel Ramos Peñalosa, de 25 años, labrador, que el siguiente día domingo debía contraer matrimonio. En los primeros momentos creyóse se trataba de un novio arrepentido, que no teniendo valor para negarse á casarse había abandonado el pueblo; mas como transcurrían los días y nada se sabía á pesar de las indagaciones hechas, se dió parte al Juzgado que inmediatamente empezó á dictar las disposiciones propias en tal caso, sin que nada diese luz ni hubiese el menor indicio de su paradero.

Aparece el cadáver.

Así las cosas, la familia intranquila por la suerte que hubiese cabido al Manuel y sospechando hubiese podido suicidarse, mandó reconocer los pozos-norias de las inmediaciones del pueblo, y he aquí que al echar las sondas en una noria próxima á la vía férrea de Andalucía, apareció en la superficie una bufanda-manta, que uno de los presentes reconoció ser del interfecto. No había duda, el cadáver estaba allí y en seguida se comunicó la noticia al Juzgado. Componiéndose éste del Juez interino señor Jiménez, el actuario señor Oliva con el personal á sus órdenes y personados en el lugar del suceso se procedió á la extracción del muerto.

Esto ocurría el miércoles 11 á las diez de la mañana, hacía por lo tanto cinco días que el Ramos había desaparecido.

El cadáver.—Se trata de un crimen.

Sacado el cadáver se vió con asombro de todos que el que se creía suicida había sido víctima de brutal agresión.

Vestía su traje habitual, y las manos estaban fuertemente atadas, como desposado, con cordelillo, y al cuello, pendiente de una cuerda, tenía una piedra de grandes dimensiones. En los bolsillos tenía un reloj, un manajo de llaves y la petaca, habiendo desaparecido de un bolsillo interior la cartera, en la cual se supone llevaba unas 1.500 pesetas en billetes del Banco.

De todo ello tomó nota el Juzgado y el cadáver fué conducido al depósito judicial.

La autopsia.—Opinión de los médicos.

Por la tarde se procedió á la autopsia, de la que resultó según opinión de los forenses: que el cadáver debía estar poco tiempo muerto por no presentar señales de descomposición, que fué arrojado al agua después de muerto y que la muerte fué producida por asfixia.

Hasta aquí es cuanto se sabe de este horrible crimen que permanece en el misterio, sin que haya el menor asomo de pista para descubrir los autores.

El pueblo indignadísimo.

Según haya noticias las irá comunicando.

EL CORRESPONSAL.

Manzanares 12-2-1903.

NECROLOGÍA

A la muerte de mi malogrado amigo D. Leandro Fernández.

El triste rumor de centenares de voces que repiten sin cesar la misma lúgubre frase, impresionada hondamente mi cerebro, viniendo á aumentar el caudal de desconsoladoras ideas que en el buel en estos momentos.

—¡Leandro ha muerto!

Le he visto encerrado en negro ataúd, y todavía no puedo convencerme de la realidad de su prematuro fin.

Aquí joven, lleno de vida y de energías

psíquicas, nacido para el trabajo intelectual, al que asiduamente se dedicaba con envidiable entusiasmo; aquel hijo sumiso y obediente; buen esposo, padre amantísimo y amigo leal y complaciente cual muy pocos ya no existe...

Cuando sólo era una esperanza ¡a los veintiocho años! baja al sepulcro, dejando en pos de sí inabarcable estela de duelo y llanto...

El ora, lo recuerdo perfectamente; era Leandro el que, con el cariño que siempre me buscaba los últimos días aquí, en la capital, á donde por razón de su cargo había llegado, y él era también el que, con la sonrisa en los labios y contestando bondadosamente á mis preguntas, me daba interesantes noticias de su pueblo, que es el mío...

Y ese mismo Leandró, lleno de vida y de energía cerebral; siempre erguido y gallardo, con la expresión que comunica al rostro un alma noble y grande, es el que desde hoy habita la solitaria mansión del reposo eterno.

Quizá se me diga que no es nuevo el caso; que tamañas pérdidas las sufre la sociedad con frecuencia; pero á mí no me consuelan estas reflexiones, y siempre lamentaré desde lo más profundo de mi alma, el gran vacío que deja mi fiel amigo en el lugar bendito en que una esposa amante, dechado de virtudes y ejemplo viviente de amor materno, cuida solícita de tres ángeles que apenas tuvieron tiempo de conocer al que les diera el ser...

No es hipérbole, no; lo que voy á decir puede comprobarlo cualquiera facilmente: Leandro Fernández era querido de todos sus convecinos, por quienes estuvo siempre propicio á sacrificar su comodidad y bienestar. Cuantos en él buscaron al funcionario probo é inteligente, encontraron además al amigo complaciente y desinteresado, deseoso de poder ser útil á todos.

Admira, en verdad, el carácter de Leandro, hecho un hombre de juicio antes de tiempo; estudiando con el aplomo y seriedad de un viejo los asuntos más complejos y delicados, y resolviéndolos con gran acierto y seguridad.

A nadie extrañará, pues, que su muerte haya causado en la inmediata villa de Miguelurra impresión tan honda, y que á la conducción del cadáver haya concurrido el vecindario en masa, deseoso de rendir ese último tributo de admiración y cariño al que tan alto habría colocado al nombre de su pueblo si la muerte no le hubiera borrado tan pronto de la lista de los vivos.

Yo me asocio muy de veras al general sentimiento y con especialidad al que embarga á la atribulada familia del finado, á la que únicamente deseo que el bálsamo consolador de nuestra sacrosanta Religión sea bastante á mitigar dolor tan acerbó y cruel como el que en estos instantes experimenta; debiendo servirle también de lenitivo á su quebranto la seguridad de que todo un pueblo la acompaña en trance tan tremendo é inesperado.

ANTONIO GALÁN.

Ciudad Real 12 de Febrero de 1903.

CUENTO

MÜLLER Y COMPAÑÍA

Ramirón, el grande é incomparable Ramirón, era digno de su desgracia, y, como con frecuencia ocurre, se lo merecía también. Disculpábase á sí mismo; pero lejos de ver con los ojos de la realidad sus desdichas, mirándolas con cristales de aumento, antojábasele formidables apéndices de un pulpo monstruoso.

La situación en que se hallaba no era la más halagadora y envidiable.

Y como siempre se monologa en los grandes momentos, el hombre se dijo: «¡Sin comer, sin beber, sin fumar, sin abrigo siquiera: poseyendo únicamente la negación absoluta! ¡Qué hago yo! ¡Horrible! Esto es para matars...» Se detuvo sin terminar la palabra, y, registrándose por vigésima vez los bolsillos, salió descompuesto y frenético á la calle.

Tardó tiempo en darse cuenta de su cambio de lugar. Cuando el frío le devolvió la conciencia, comprendió su sinrazón pasada, se paró un momento, recogió sus ideas, y después de sonreír con amargura, echó á andar. La ideación fué rápida y la ejecución inmediata.

Entró en la armería. ¿Casualidad? ¿atracción? Fuese lo que fuese, él no pudo pensarlo. Lo probable es que en su cerebrar inconsciente, sus movimientos correspondiesen á la idea dictada para luego, y caminara sin pensarlo, sin voluntad, arrastrado á su ejecución forzosa, como un autómatá.

Pagó el revólver antes de recibirlo, ajustó con calma las cápsulas, y salió de la gran armería de Otto Müller oyendo estas palabras, que murmuró un dependiente:

—¡Que aproveche!

Ramirón repitióse aquellas palabras sin encontrarlas sentido; pero luego las encauzó en su asociación personal y se acordó de comer.

Firme, erguido, derecho, abotonado por completo entró de gravedad en el restaurant de moda.

—¡Mozooo!...

Las palmadas del llamamiento fueron tímidas y sin fuerza.

¡Qué banquete! Aquel *dinner*, superior á los sueños gastronómicos de Lúculo, le animó un poco, y el partido anarquista de su vida interior perdió parte de su prestigio. El partido conservador pidió un voto de confianza. No lo obtuvo; pero el estómago, el gran órgano, *eco fiel de la opinión íntima*, con un artículo impresionista, sugestivo, que cantaba las delicias de la digestión tranquila, halagó su oído.

Ramirón fumó, cerró los ojos é intentó pensar. ¡Imposible!

Miró en derredor, hundió la mano en el bolsillo y el frío del arma le estremeció. Su deuda y su dignidad le recordaron su palabra. Alzó el brazo y... volvió á bajarlo, echándose á llorar estrepitosamente.

Los concurrentes del restaurant se sorprendieron.

Ramirón arrojó el revólver sobre la mesa, y adivinada por todos su cobardía, fué reida lo indecible. El héroe, entonces, tuvo que serlo por fuerza; recogió el arma y se apuntó.

Cayó al suelo. Pero del revólver salió una cinta telegráfica con la siguiente inscripción:

«Otto Müller y Compañía, fabricante de cápsulas de papel, denuncia á los tribunales á un sujeto que atenta contra su vida. La casa Müller tiene patente y privilegio por veinte años».

RAFAEL URBANO.

Noticias

El día 11 falleció en esta capital D. Francisco León, anciano padre de nuestro apreciable amigo el virtuoso sacerdote, párroco de Santa María D. José Antonio León Espadas.

Al sepelio que tuvo lugar el día 12 á las tres de la tarde, concurrieron todas las clases sociales de Ciudad Real, rindiendo de este modo un tributo de respeto y sincera amistad al que fué en vida carinoso padre, honrado y laborioso ciudadano y leal amigo.

A la atribulada familia del finado desde estas columnas le enviamos el más sentido pésame.

En Barcelona ha fallecido el señor don

Ramón Vilá y Prats, respetable padre de la ilustrada maestra de párvulos de Ciudad Real D.^a Francisca Vilá.

A dicha señora y distinguida familia acompañamos en su justo dolor por tan irreparable pérdida.

Codiendo á reiteradas instancias de muchos agricultores, la comisión organizadora del mitín que se ha de celebrar en esta capital el próximo día 15, ha dispuesto dar un banquete popular en honor del señor Gasset.

El banquete se celebrará en el restaurant de Ríos (antiguo Circulo de la Unión), á las siete de la noche del domingo 15. ya citado.

Las tarjetas para asistir, al precio de diez pesetas una, se expenden en la conserjería del casino.

La Cámara de Comercio de Barcelona y El Fomento del Trabajo Nacional, han dirigido anoche un telegrama al Centro de Labradores de Valladolid, manifestando dichas Sociedades catalanas que creen realizar un verdadero acto de patriotismo al protestar, como protestan, de la campaña

que se está haciendo contra las zonas neutrales.

Añalen que en la campaña contra las zonas neutrales sólo emplean los castellanos argumentos fundados, por regla general, en un concepto completamente erróneo de la naturaleza y alcance de dicha institución. É insisten en que están dispuestos á continuar demostrado con la publicación de folletos que la creación de las zonas neutrales ha de ser altamente beneficiosa para toda España, y no sólo para la región catalana.

La corporación municipal en la sesión celebrada en el día de ayer, acordó que al objeto de recibir dignamente al exministro de Agricultura señor Gasset, que llegará á esta capital en la noche de mañana, á su llegada se illumine la carrera con bengalas ocurriendo la banda municipal á este acto; las calles de la carrera son: Circula, Pilar, Arcos, Plaza, Cruz, Libertad, y Sangre.

Ha regresado á esta capital nuestro buen amigo D. Manuel Serrano y Fernández Cúellar.

Sea bien venido.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ y HERMANO
Ca'le de Toledo núms. 3 y 15.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,,

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

PIENSO PARA TODA CLASE DE GANADO

El Melassin ha resuelto el problema para los ganaderos. ¡Gran economía! Mejores condiciones nutritivas que la cebada y similares.

FABRICA EN ARANJUEZ

Representante para Ciudad Real y su provincia:

INFORMES Y DETALLES Jaime Mira y Pastor
Plaza de la Constitución, núm. 15.

LICOR CARMELITANO

Fabricado por los RELIGIOSOS CARMELITAS DESCALZOS
DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

EL LICOR CARMELITANO que fabrica la Comunidad de P.P. Carmelitas del Desierto de las Palmas, está acreditado por uno de los más exquisitos que se conocen, tanto nacionales como extranjeros. En su confección entra un gran número de yerbas medicinales que producen aquellos deliciosos montes, las cuales, al par que le comunican un gratísimo aroma y exquisito sabor, lo hacen sumamente higiénico y saludable para el estómago y para la tonificación del sistema nervioso, capaz, según el parecer de eminentes facultativos, de sustituir á cualquier medicamento para regenerar las fuerzas perdidas en períodos de convalescencia. Innumerables son las personas que aseguran haberse sentido aliviadas, y hasta curadas radicalmente, tomando una COPITA del Licor Carmelitano, antes y después de las comidas. Mezclado con agua, constituye uno de los mejores refrescos. Botella de 1 litro 4^o50;

Id. medio id. 2^o50; Id. 7 centilitros 0^o40. Envasado en cajas de 12 botellas y 24 medias. Las botellas de 7 centilitros en cajas de 100 á 200. Unico representante en la provincia donde pueden dirigirse los pedidos:

J. LUCENDO ZARCO.—1, Mercado, 1.—Ciudad-Real.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
 contra INCENDIOS, contra el PEDRISCO y contra los AGGIENTES DEL GAADO
 DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

GRAN FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO

DE

PÉREZ HERMANOS

SEVILLA

En esta casa se construyen con gran economía toda clase de maquinarias y cerrajería. prensas para uva, bombas, grifos, etc.

Especialidad en construcción de máquinas para molinos aceiteros, á vapor y por caballerías. Norias de hierro con real privilegio.

Balcones, repisas, antepechos, rejas, cancelas, verjas-cancelas, escaleras, vigas, viguetas, columnas, etc.

Representante general para esta provincia:

PABLO GÓMEZ Y GÓMEZ

Azucena, 3.—CIUDAD-REAL

L. RUIZ DE LEÓN

TOLEDO, 13,

Máquinas Agrícolas

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

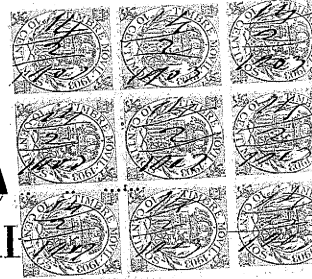
DISPONIBLE

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

PÉREZ Y HERMANOS

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.—CIUDAD-REAL



Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre cuáles son los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES

Pídanse catálogos.—Precios muy económicos.